

**JUAN ANTONIO LÓPEZ CORDERO:
SOCIEDAD Y ECONOMÍA DEL JAÉN ISABELINO**

(Granada. Universidad de Granada/Ayuntamiento de Jaén, 1992, 422 págs.,
2 planos, 18 fotografías e índices de cuadros y gráficos)

Por *Luis Garrido González*

LA historia local ha alcanzado en Andalucía en los últimos años un auge extraordinario. Se trata de un fenómeno que afecta a la totalidad de las regiones que configuran el mapa español. En realidad, la historiografía localista no es ajena al Estado de las autonomías y a la necesidad de rastrear en el pasado para encontrar las señas de identidad que justifique la propia existencia de estas comunidades autónomas.

En este contexto, la provincia de Jaén no podía ni debía estar al margen. Gracias a la labor de una serie de jóvenes investigadores, está plenamente incorporada a esta renovación historiográfica, y se encuentra en la avanzadilla de nuestros conocimientos sobre la historia contemporánea andaluza. Evidentemente, siempre quedan aspectos o temas por investigar, pero podemos considerarnos satisfechos por el nivel alcanzado y por el grado de conocimientos acumulados sobre determinadas etapas de los siglos XIX y XX.

El libro de López Cordero ha contribuido, en no poca medida, precisamente, a cubrir una laguna historiográfica del siglo XIX jaennense: la etapa que va desde 1843 a 1968, y que se corresponde con el reinado de Isabel II. El período estudiado es crucial para comprender la evolución posterior de la provincia de Jaén y descubrir algunas claves que nos permitan explicar el atraso y el subdesarrollo político, social y económico que ha padecido nuestra provincia. Durante este período se consolida administrativamente

la provincia de Jaén y se ponen las bases sobre las que se levantaría su estructural social y económica hasta mediados del siglo XX.

Para conseguirlo se hace un análisis que podemos considerar clásico en sus planteamientos metodológicos. Se analizan los aspectos económicos y sociales más relevantes de las décadas centrales del siglo XIX, de forma casi exhaustiva por este orden: población, agricultura, ganadería, industria, minería, comercio, comunicaciones, ferrocarril, carreteras, correos, telégrafos, finanzas, beneficencia, sanidad, enseñanza, clases sociales, impuestos, ocio, fiestas, desamortización. Para terminar, se resumen a modo de conclusiones lo que se ha dicho en los capítulos precedentes o se reiteran los aspectos más importantes que se han expuesto en el libro.

De todo este importante esfuerzo para estudiar la economía y la sociedad giennense de mediados del siglo XIX, podemos destacar varias cuestiones:

1) La población experimentó un importante crecimiento, iniciando la superación del antiguo régimen demográfico, aunque debido a la falta de unas buenas condiciones higiénico-sanitarias, el verdadero salto cualitativo y cuantitativo de la población no se produjo aún en el período objeto de estudio, sino que habría que esperar hasta el primer tercio del siglo XX para que las tasas de mortalidad ordinaria y, sobre todo, de mortalidad infantil descendieran significativamente, mientras que se mantuvieron durante todo el período las altas tasas de natalidad.

2) La agricultura experimenta, hasta el final de la época estudiada, en la década de 1860, un importante crecimiento. De hecho, es a partir de 1830-40 cuando se inicia la expansión del olivar en detrimento del viñedo y de la superficie forestal. Como ya habían demostrado otros trabajos anteriores, y López Cordero confirma con un estudio pormenorizado de la desamortización en la zona de influencia de Jaén capital, ésta no significó un cambio tan radical como se había supuesto para la estructura de la propiedad de la tierra: se mantuvo o se afianzó el latifundio y se consolidó la propiedad agraria en manos de la nobleza y la burguesía local y/o urbana. Como consecuencia de la pérdida de las zonas de pasto, la ganadería también sufrió una fuerte crisis.

3) La industria y la minería sí experimentaron en esta época una importante expansión. Si bien es verdad que la industria giennense era fundamentalmente agroalimentaria, relacionada con los molinos de harina y aceite. Con respecto a la minería, la zona de Linares inicia su gran despegue al be-

neficiarse de la revolución industrial, aunque serán las inversiones extranjeras, a través de empresas foráneas, las que introduzcan las máquinas de vapor para el desagüe, permitiendo la explotación a mayores profundidades e importantes economías de escala en la producción de mineral y en la fundición del plomo.

4) La ausencia de unas buenas comunicaciones por carretera o ferrocarril supusieron, durante todo el período, una dificultad añadida para el desarrollo económico e impidieron la articulación de una red comercial y su integración en el mercado nacional que con el ferrocarril se estaba configurando en toda España. Si a lo anterior unimos la práctica ausencia de una mínima estructura financiera que canalizara el ahorro de los particulares en inversiones productivas y el deficiente estado de la enseñanza, con unas altísimas tasas de analfabetismo y, consecuentemente, la pésima preparación cultural de la mayoría de la población, comprenderemos las dificultades para que la provincia de Jaén diera un paso significativo en su crecimiento y su economía permaneciera estancada tanto en términos absolutos como relativos.

En definitiva, con la lectura del libro de López Cordero conocemos mucho mejor la situación de la provincia de Jaén en el siglo XIX y vemos con claridad dónde estaban las raíces del atraso y del subdesarrollo social, político y económico que perduró hasta bien entrado el siglo XX.

Pero como ninguna obra es perfecta, sin que ello desmerezca el esfuerzo y el interés del estudio realizado, para terminar, es necesario señalar algunas de las deficiencias detectadas y/o de las lagunas advertidas con objeto de mejorarla.

En este sentido, se aprecian algunas contradicciones producto de lecturas dispersas y poco sistemáticas de la bibliografía que cualquier obra de este tipo utiliza, ya que en algunos capítulos se habla de oligarquía o de la falta de una revolución burguesa, cuando a lo largo del libro se admite y se describe la actuación consciente de la burguesía giennense íntimamente unida a la nobleza que, por supuesto, al margen del título nobiliario, se comporta como una burguesía activa y emprendedora —en algunos casos podemos hablar de empresarios— en los negocios agrícolas, ganaderos o mineros en los que participaba, como, por otra parte, el propio autor recoge en las conclusiones en concordancia con lo admitido y más que demostrado en las aportaciones más recientes sobre la revolución burguesa en España.

El libro también adolece de un cierto desequilibrio interno en el trata-

miento y extensión con que se tratan los temas o las zonas geográficas a las que se refiere. Así, el conjunto de la provincia de Jaén, en la mayoría de los capítulos, apenas aparece representada por ciertos datos de los partidos judiciales, mientras que la mayoría de la información se refiere al caso de la capital. Ello significa que ciertas conclusiones que pueden ser válidas para Jaén, deben ser tomadas con precaución para el resto de la provincia. Paradójicamente, a veces, se pierde la visión de conjunto cuando el autor desciende a los detalles locales sin ponerlos en relación con el resto de la provincia, de Andalucía e incluso de España, ya que lo que parece una excepción o una característica giennense, no lo es tanto si lo relacionamos con otras zonas en el contexto histórico en que se estaba produciendo.

También se hecha de menos una mínima justificación y explicitación de los planteamientos teóricos y metodológicos con los que se abordan ciertos capítulos, como es el caso de algunos de los dedicados a la economía y la sociedad giennense. Lo cual perjudica la brillantez del trabajo, al ser excesivamente descriptivo y no entrar a un nivel superior de análisis de la realidad estudiada.

Por ejemplo, datos tan importantes como la población activa agraria se describen a partir de fuentes secundarias poco fiables. Se aportan una serie de cifras de superficies cultivadas sin criticarlas ni contrastarlas, que se sacan de fuentes de segunda mano o de autores de la época que tendían a dar datos redondeados. Respecto a la estructura de clases, apenas se hacen alusiones a la situación en los pueblos y se basa fundamentalmente en el caso de Jaén capital. Se hacen buenas descripciones de las crisis de subsistencias de 1857 y 1867, pero no se ponen en relación con la crisis del resto del España. Se dan precios y salarios, así como estudios que resultan fundamentales para nuestro conocimiento de la época, de los impuestos de consumos, de la vida cotidiana relacionada con el ocio y las fiestas, de la desamortización de bienes de propios y de beneficencia, pero casi todos los datos son de la capital y apenas intuimos lo que pasa con el resto de la provincia.

En contraste, aunque resultado del carácter desigual de la obra, se realiza un estupendo tratamiento de aspectos como la beneficencia, la sanidad y la enseñanza —a mi entender el mayor interés del libro—, de los que se aportan datos de primera mano para toda la provincia y se hace un análisis exhaustivo y de todo punto muy sugestivo.